



# Alberta Giménez y Adrove

## Una mujer adelantada a su tiempo



La formación de maestras en las Islas Baleares, así como la innovación pedagógica que introdujo Alberta Giménez en el Real Colegio de la Pureza, la retratan como una auténtica pionera de la educación de principios del S. XX. El artículo aporta los datos biográficos más relevantes de Alberta Giménez, al mismo tiempo que describe cómo se fue configurando una tradición pedagógica, según el carisma albertiano, desde sus inicios hasta la actualidad.



Julia M.  
Violero Álvarez, RP



CESAG, Palma de Mallorca  
[jviolero@cesag.org](mailto:jviolero@cesag.org)

## Datos biográficos

Alberta Giménez y Adrover, fundadora de la Congregación de Hermanas de la Pureza de María Santísima, nació en Pollensa (Mallorca, España) el 6 de agosto de 1837. Sin embargo, siempre celebraría su nacimiento el día 7 de agosto, fecha en que fue bautizada. Murió el 21 de diciembre de 1922. Sus padres fueron Alberto Giménez y Apolonia Adrover. Él era militar, y por este motivo la familia se trasladaría a Palma, donde Alberta vivió los primeros años de su niñez.

Su educación académica fue confiada al joven maestro Francisco Civera, que se convertiría en 1870 en su esposo. Alberta obtuvo el título elemental de maestra con calificación sobresaliente y fundó su propio colegio de niñas en Palma, mientras que Francisco dirigía uno de niños. Más tarde, trasladarían ambos colegios a un mismo edificio que formaba ángulo y permitía dos entradas diferenciadas.

En el matrimonio Civera sobresalía el respeto, la delicadeza y el sincero amor mutuo. A pesar de ello, el sufrimiento fue una constante que acompañó siempre a la joven pareja. Tuvieron cuatro hijos, tres de los cuales morirían prematuramente. Solamente el último, Alberto Civera, sobrevivió.

No habían celebrado aún sus primeros diez años de casados cuando a Francisco le sobrevino una larga enfermedad que acabó con su joven vida en 1869.

## La propuesta

Durante la convalecencia de su esposo, y sin descuidar su atención a él, Alberta comenzó a prepararse para conseguir por oposición una plaza de maestra en una escuela pública de Palma. Sobresalía entre otras maestras de su tiempo por sus dotes pedagógicas, además de por dirigir una escuela independiente de la de su marido, algo bastante inusual en aquella época.

El 2 de marzo de 1870, cuando todavía no hacía ni un año del fallecimiento de Francisco, Miguel Salvá Munar y el sacerdote Tomás Rullán Bosch, la visitaron en nombre del obispo de Palma.

La encomienda que traían consistía en ofrecerle la regencia del Colegio de la Pureza, fundado en 1809, que había gozado de buena fama años atrás, pero se encontraba en una fase de completo desprestigio y decaimiento. Tras unos días de reflexión, Alberta acepta la propuesta del obispo y el 23 de ese mismo mes se traslada a vivir al colegio. Ocho días después es nombrada rectora del mismo.

Ella acogió esta propuesta como “una inspiración de Dios” (JUAN, 1986, p.242). Su nueva vida requeriría de ella una dedicación plena y tuvo que conjugar sabiamente la atención y cuidado de Alberto, su hijo de tres años, y de sus ancianos padres, con sus nuevas responsabilidades en el colegio.

## La comunidad religiosa de Hermanas de la Pureza de María

Animada por la joven pensionista Rosa María Aloy Miralles y respaldada siempre por Tomás Rullán, Alberta inicia el proceso de transformar el grupo de hermanas maestras que vivían en el colegio en congregación religiosa. Obtuvieron la aprobación canónica en 1892.

El 20 de agosto de 1916, Alberta presenta su dimisión como superiora general. Su falta de vista y su debilidad extrema la impulsan probablemente a tomar esta decisión. A partir de ese momento, ella desea simplemente ser considerada como una más en todos los aspectos.

## El Colegio de la Pureza

En un edicto general de 1797, el obispo Bernardo Nadal Crespí (1745-1818) recalca que la educación de los niños de uno y otro sexo en Mallorca se hallaba en la mayor decadencia y abandono, especialmente fuera de Palma. Afín como era a los cambios sociales que se estaban produciendo en la Europa del siglo XVIII, estaba plenamente convencido del papel de la educación en la transformación de la sociedad mallorquina. Por ello no cesaría en su empeño por mejorar el nivel educativo de la isla. Así fundó en 1809 el Colegio de la Pureza de María.



## La Escuela Normal femenina

significaba una respuesta

concreta a una necesidad

imperante

Pero el Colegio de la Pureza, tras pasar por diferentes regentes, se encontraba en 1870 sumido en el desprestigio y la decadencia. Sin embargo, tras la llegada de Alberta al Colegio de la Pureza éste adquirió, en muy poco tiempo, “nuevos hábitos de vida” (MATHEU, 1935, p.122). Contando con tan sólo cuatro señoras de edad avanzada y una caja vacía, Alberta levantaría el colegio “material, cultural y moralmente” (SANCHO, 1940, p.25). Tal transformación resulta tanto más asombrosa si tenemos en cuenta que, según Matheu Mulet, primer biógrafo de Alberta, las maestras del colegio no estaban en grado de poder desempeñar la enseñanza de las alumnas. Este autor las califica como “personal inepto en su mayoría” (Matheu, 1935, p.61). Y en cuanto al estado material del colegio, “ni un farol había en la escalera”. Probablemente, la oscuridad del caserón reflejaba también los ánimos decaídos de quienes lo habitaban. La vitalidad que Alberta transmitió lograría iluminar, no sólo los pasillos del viejo caserón, sino también el interior de esos corazones apagados.

### La Escuela Normal de Maestras

Desde 1842 existía en Palma la Escuela Normal de Baleares masculina que otorgaba la posibilidad a las mujeres de examinarse en ella. Las mujeres no podían asistir a clase, como los hombres, ni residir en la casa pensión para los alumnos. Únicamente se les permitía presentarse a los exámenes en calidad de alumnas libres.

En 1869 una disposición del gobierno determinó que las mujeres sólo podrían examinarse en escuelas normales femeni-

nas. Tal decreto cerró la posibilidad real de conseguir en la isla el título de maestras, y hasta 1872, fecha en que Alberta aceptó el desafío de regentar la Escuela Normal de Maestras, no existió ninguna escuela femenina de maestras en Mallorca.

Paralelamente al deseo de constituirse como comunidad religiosa, una de las mayores preocupaciones de Alberta desde el inicio de su llegada al colegio había sido la adecuada preparación de las maestras. Ella conocía bien la necesidad que tenía la isla de tener una escuela femenina de maestras; por ello, ante la invitación por parte de la Diputación Provincial para dirigirla, su respuesta fue rápida y decidida. El 23 de marzo de 1872, se examinó en Barcelona obteniendo el título de maestra superior. El 13 de mayo de aquel mismo año, la Normal de Maestras empezaba a funcionar.

Cabe decir que, según un informe del ayuntamiento de Palma de 1876, entre todas las maestras con título que dirigían escuelas tanto públicas como privadas en Palma, únicamente Alberta Giménez tenía el título superior, el resto sólo poseía el título de maestra elemental. A ello hay que añadir que casi la mitad de todas las maestras que dirigían una escuela sencillamente carecían de cualquier tipo de título (CANUT, 2000, pp.44-47). La Escuela Normal femenina significaba, por consiguiente, una respuesta concreta a una necesidad imperante y marcó un cambio sustancial en la educación de todo el archipiélago mallorquín.

En la convocatoria de la Normal de Maestras, ubicada en el mismo edificio del Colegio de la Pureza, se facilitaba además la oportunidad de estudiar a aquellas mujeres que, sin aspirar al título de magisterio, querían simplemente recibir instrucción. De igual modo, a las maestras que ya tenían escuela abierta, se les daba la posibilidad de estudiar gratuitamente; y las que ya ejercían como maestras, aunque no tuvieran escuela, pagaban sólo la mitad de la matrícula. Estas facilidades ensanchaban el radio de acción de la Escuela Normal, a la vez que proporcionaban un adecuado y necesario reciclaje de las docentes.

Además, el Colegio de la Pureza mantenía desde la época de su fundación una escuela gratuita para niñas pobres. En 1880, siendo todavía Alberta la rectora, esta escuela fue convertida en escuela práctica agregada a la Normal de Maestras, sin dejar por ello de ser gratuita. Ésta fue otra de las soluciones efectivas que definen el carácter de Alberta Giménez. Con ello consiguió que las alumnas de magisterio pudieran realizar sus prácticas sin salir del centro; favoreció el contacto de estas alumnas con niñas de un estrato social inferior y mejoró el estatuto y la dotación de la escuela gratuita, asegurando de este modo su continuación.

No debieron ser fáciles para Alberta los años al frente de la Normal de Maestras. Con un claustro de profesores casi en su totalidad masculino y en un contexto en el que muchos consideraban no sólo innecesaria, sino también pretenciosa, la formación intelectual de la mujer. A este respecto, merece la pena mencionar el Congreso Nacional Pedagógico de 1882 celebrado en Madrid, donde, a excepción de unas pocas voces, la tónica general defendía la posición tradicional de subordinación de la mujer al hombre y ridiculizaba a aquéllas que aspiraban a otro tipo de educación o formación profesional.

En 1892, volvió a celebrarse otro congreso pedagógico en Madrid, esta vez de ámbito hispano-portugués-americano. En esta ocasión, tras las numerosas intervenciones señalando la discriminación de la mujer en el sistema educativo, se aprobó finalmente una resolución en la que se decía que debía "permitirse a la mujer su ingreso en el profesorado de todas las clases y grados, siempre que se halle convenientemente preparada" (CANUT, 2000, p.98). Cuando esta resolución fue aprobada, Alberta llevaba ya veinte años formando maestras en la Escuela Normal Femenina de Palma. Y todavía lo haría durante otros veinte años más, fecha en que el Estado arrebató brutalmente la dirección de la Normal a Alberta Giménez; al igual que hizo con la de Huesca, también a cargo de religiosas. A lo largo de esos cuarenta años de historia de la Escuela Normal Femenina



de Palma, 3.150 jóvenes encontraron en esa institución un lugar privilegiado para su instrucción profesional.

### Pedagogía albertiana

La preocupación de Alberta por la formación de sus maestras la retrata como una auténtica pionera de la educación en Mallorca. Sus métodos educativos lo confirman. Fue la primera en introducir en los programas de las Islas Baleares la enseñanza de la pintura; organizaba veladas literario-musicales, exposiciones y representaciones teatrales para motivar y facilitar a las alumnas en su aprendizaje, cultivando lo que hoy llamaríamos sus inteligencias múltiples. Dotó al Colegio de la Pureza, entre otros muchos recursos, de un gimnasio y un museo de historia natural con ejemplares de los más exóticos lugares del mundo; procurando con todo ello un desarrollo armónico e integral en sus educandas (MATHEU, 1935, p.75).

Madre Alberta –según escribe el servicio informático de las oficinas de Comunicaciones Sociales de Mallorca– vivió más deprisa que su tiempo. Nos alcanzó a nosotros en la concepción de la moderna pedagogía.



Consideraba la juventud no como un proceso, sino como un 'ser' precioso que reclama plenitud y que no debe ser tratado con las tácticas de lo provisional y transitorio.

(JUAN, 1986, p.406)

Ciertamente, Alberta no escatimó ningún medio a su alcance para ofrecer lo mejor a sus alumnas. En 1919 envió algunas religiosas a Granada y a Huelva para que observaran los métodos aplicados por el gran pedagogo Andrés Manjón y por Siurot. Y ella misma se trasladaría a la península en más de una ocasión con objeto de conocer los últimos avances pedagógicos de la época (JUAN, 1986, p. 389).

Un rasgo muy característico de Alberta era su amor de madre y éste determinaba también el tipo de educación que impartía. La pedagogía de Madre Alberta se distinguía fuertemente por el espíritu de familia. Ella estaba convencida de que un clima de filial confianza y familiaridad era ya por sí mismo educativo.

## Actualidad del carisma albertiano

La congregación de Hermanas de la Pureza de María se encuentra hoy presente, además de en España e Italia, en diversos países del continente americano, en Camerún y en la R. D. del Congo. A todos esos lugares ha llegado el legado de Alberta Giménez como un modo particular de educar, de formar comunidad y de encontrarse con Dios en las realidades cotidianas. Muchas de las necesidades que presentaba la Iglesia y la sociedad de entonces son también necesidades y carencias de hoy: la formación de la mujer; una educación de calidad, especialmente para los más pobres; el testimonio de una fe que conecte con la vida; la transmisión de los valores evangélicos a la juventud, etc. Alberta Giménez no se planteó resolver ninguno de estos temas. Alberta se dispuso a servir de manera concreta y eficaz a la necesidad que Dios le ponía delante. Esta disponibilidad fue configurando su vida, trazándole nuevos caminos y también abriéndole a nuevas esperanzas. En esta disponibilidad y en la confianza en Dios se fundamenta la espiritualidad albertiana; encarnada hoy, no sólo por una comunidad religiosa, sino también por laicos comprometidos y transformados a través del ejemplo de vida de Alberta Giménez (Movimiento Familia Albertiana); así como por miles de personas afines a su espiritualidad. Como Alberta, también ellos aspiran a ser en nuestro mundo testigos del Dios providente •



## Referencias

- CANUT, M. L. y AMORÓS, J. L. (2000). *Maestras y Libros. Palma de Mallorca: U.I.B.*
- FULLANA PUIGSERVER, P. (2010). *La Pureza, 200 años educando.* Palma de Mallorca: Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez.
- GIMÉNEZ ADROVER, A. (1980). *Cartas (1874-1922). Introducción, texto, notas y apéndices aclaratorios por Margarita Juan R.P.* Palma de Mallorca: Gráficas Miramar.
- JUAN, M. (1986). *Una insigne balear. Madre Cayetana Alberta Giménez (1837-1922).* Palma de Mallorca: Gráficas Miramar.
- MATHEU MULET, P. A. (1935). *La Madre Alberta.* Palma de Mallorca: Publicación "Círculo de Estudios" (Obra inédita).
- SANCHO Y NEBOT, A. (1940). *La Madre Alberta, MN.* Palma de Mallorca: Alcover.
- VIOLERO ÁLVAREZ, J. (2009). Contemplativos en la acción: Dejarse conducir hacia la integración espiritual. *Ignaziana* 4(7), 29-96. [[www.ignaziana.org](http://www.ignaziana.org)].



## HEMOS HABLADO DE

**Alberta Giménez; pedagogía; formación maestras; educación; Mallorca; Escuela Normal; Colegio Pureza de María; carisma albertiano.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre de 2016, revisado y aceptado en marzo de 2017.